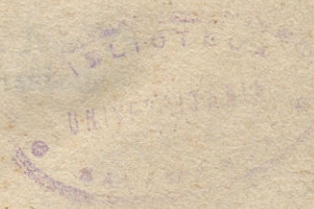




1807.

96026

Vna. June



R 63.796

96026

ORACION FÚNEBRE,
 QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS,
 CELEBRADAS POR LA UNIVERSIDAD
 de Salamanca en el dia 8 de Junio
 de 1807

A LA PIADOSA MEMORIA

DEL RMO. P. M. FR. JUAN
 Martinez Nieto, de la Real y Militar
 Orden de María Santísima de las Merce-
 des, Doctor Teologo, del gremio y claus-
 tro de dicha Universidad, y Catedrático
 de Prima de Teología jubilado,

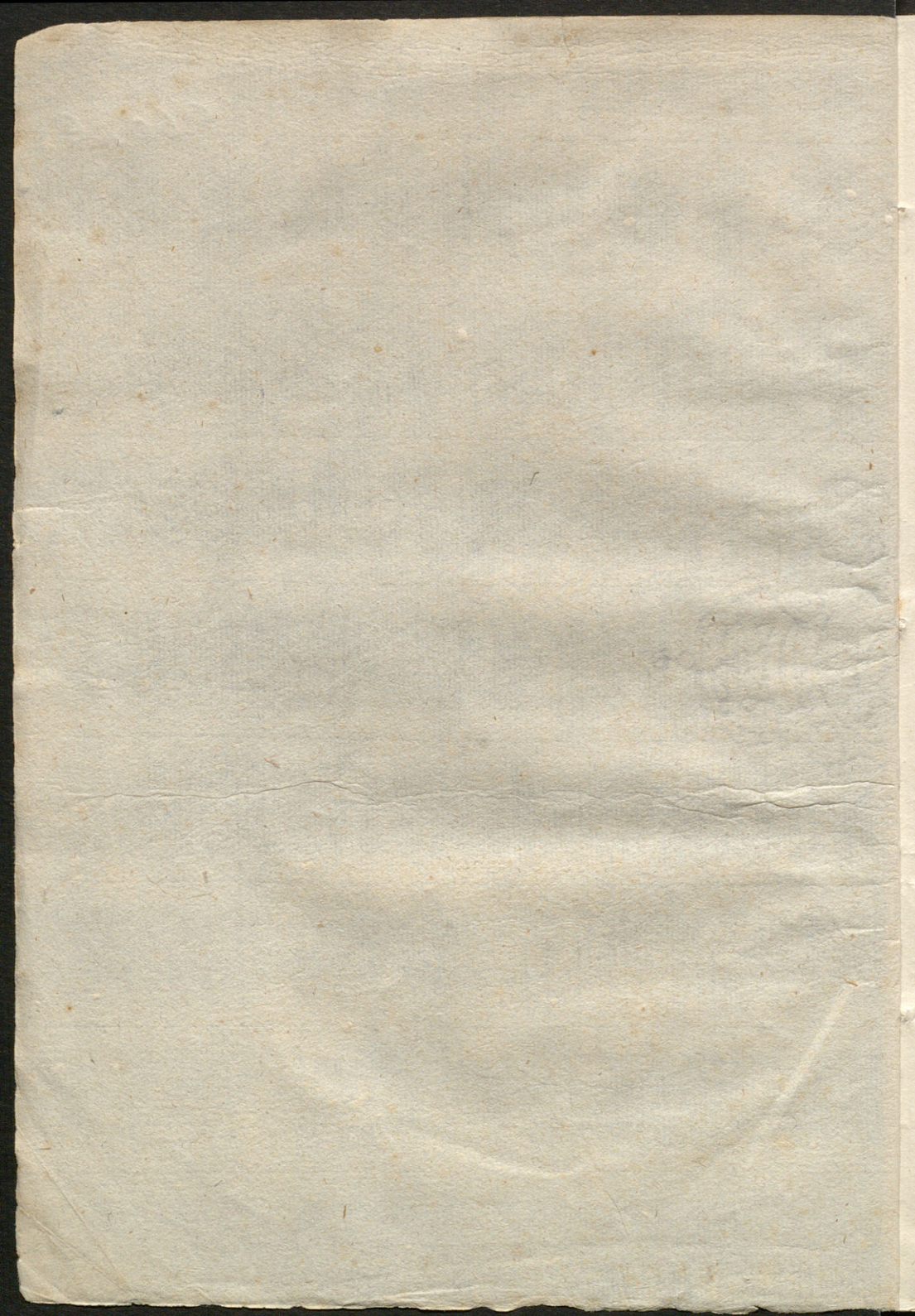
DIXO

EL RMO. P. M. FR. SANTOS DOMINGUEZ,
 del Orden de Predicadores, Doctor Teologo,
 y Catedrático de Prima de Santo Tomás
 en dicha Universidad.

CON LICENCIA:

En Salamanca : en la Oficina de D. Juan Va-
 llejera, Impresor de la Universidad.





ORACION FÚNEBRE,
QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS,
CELEBRADAS POR LA UNIVERSIDAD
de Salamanca en el día 8 de Junio
de 1807

A LA PIADOSA MEMORIA

DEL RMO. P. M. FR. JUAN
*Martinez Nieto, de la Real y Militar
Orden de María Santísima de las Merce-
des, Doctor Teologo, del gremio y claus-
tro de dicha Universidad, y Catedrático
de Prima de Teología jubilado,*

DIXO

EL RMO. P. M. FR. SANTOS DOMINGUEZ,
del Orden de Predicadores, Doctor Teologo,
y Catedrático de Prima de Santo Tomás
en dicha Universidad.

CON LICENCIA:

En Salamanca: en la Oficina de D. Juan Va-
llejera, Impresor de la Universidad.



ORACION FUNERRE.

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS
CELEBRADAS POR LA UNIVERSIDAD
de Salamanca en el día 8 de Junio
de 1807

A LA PIADOSA MEMORIA

DEL RMO. P. M. FR. JUAN
Martinez Nieto, de la Real y Militar
Orden de Maria Santissima de las Mercedes,
Doctor Teologo, del grado y cátedra
de dicha Universidad, y Catedrático
de Prima de Teología sagrada,

DIXO

EL RMO. P. M. FR. SANTOS DOMINGUES,
del Orden de Predicadores, Doctor Teologo,
y Catedrático de Prima de Santo Tomas
en dicha Universidad.

CON LICENCIA:

En Salamanca: en la Oficina de D. Juan Vaz
legua, Impresor de la Universidad.

*Mortuus est in senectute bona, plenus
dierum, divitiis, et gloria.*

Paralip. cap. 29. v. 28.

Señor: quién no se estremece á vista del poder irresistible del Omnipotente, que igualmente con la espada ó sin cuchillo precipita al hombre hasta los horrores de la muerte? De la muerte; que sin respeto á la magestad, al poder, ni á la sabiduría corta los proyectos del Orbe, executa la sentencia terrible de nuestra mortalidad, y solo nos dexa por despojos los lobregos calabozos de un sepulcro? Quando el mayor sábio de Idumea, arrojado á un muladar, entra en juicio consigo mismo sobre este punto, su corazon palpita, cruxen sus hue-

(IV)

sos, se le oprime el pecho, y solo en cortados periodos y lamentos tristes se dice á sí mismo: Para qué fuí concebido, si mi vitalidad no habia de ser mas que un soplo, ó una figura del vapor, que se disipa? Para qué nací, si por momentos estoy esperando el fin de mi desolacion? Mis carcomidos huesos se descubren sobre mi arrugada piel, ya tengo pegados los labios á mis dientes, y despues de tanta amargura solo me resta el sepulcro.

Qué ideas estas tan terribles para los ímpios que valancean el espíritu del hombre con el del jumento, y el topo! Pero qué poderosas para confundir su language insolente, y aquel tono decisivo con que motejan los sentimientos de humanidad, que V. S. manifiesta en la muerte de sus hijos! Ellos querrian desentenderse de la voz de la razon, que mudamente les reprehende: Pero por mas que se empeñen en atrincherarse con los sentimientos de la naturaleza, jamas podrán calmar aquel horroroso cruxido, que im-

prime en su pecho esta voz amenazadora. Voz poderosamente triste, cuyo eco en medio de las delicias, y de los festines resuena hasta los concabos mas oscuros del abismo. Voz, que solo dexará de oirse, quando arrancando de sus carnes el espíritu inmundo de los incredulos, pongan fin á sus blasfemias con aquella desesperada expresion: Desamparado estoy de Dios, y de los hombres. ¡O mors! y que amarga es tu memoria para el infeliz, que embriagado con el trasparente caliz de sus ilusiones, apura hasta las heces asquerosas del ponzoñoso licor!

Si Posidoneo Crantor, ó Cicero hubieran prevenido este torpe lenguaje de los incredulos, sus libros de consolacion serian otras tantas Apologías contra la impiedad. Qué sistema este tan escandaloso á los Brutos, Scebolas, y Marios, á quienes la esperanza de lo futuro enjugó sus ojos en los últimos suspiros! Ciertamente se avergonzaria Socrates de haber querido ver á Ulises,

(VI)

si en sus agonías no hubiera tenido sentimientos mas racionales. El despecho y el furor rasgarian las entrañas de Zircidas, y Atico Pomponio, si á lo ménos los campos Elíseos no hubieran fijado su corazon agitado, y confuso. Si, no hay duda: Aun la Filosofia Pagana protexta, que el hombre debe esperar otro destino, que los brutos de las selvas, y que aun entre las cenizas puede mejorar de fortuna.

Quando asi declamo contra la insensibilidad de los ímpios, tengo la gran satisfaccion de que me hallo al frente de un congreso de Sábios superiores á los del Areopago, y Lyceo; que para enjugar nuestras lagrimas no necesitamos saber, que los Cato-nes, los Crasos, y los Marcelos no cedieron en su muerte al interes, à la fortuna, ni á los hados; y que no pudo obscurecer la gloria de los Solones, y Periandros la asoladora; segur, los horrores del cadalso, ni el polvo del sepulcro. Las miras de V. S.

(VII)

en los supremos honores son tanto mas racionales, quanto excede la sabiduría christiana á su sombra pagana. La muerte no puede cortar la esperanza de las mejoras ventajosas al sepulcro, ni el error de los incredulos debe prostituir nuestro corazon á una ignorancia vergonzosa. Jesu-Christo quiso pagar con su muerte la deuda de nuestra fragilidad, y en su resurreccion aseguró la fe de los que descansan en paz. Expresiones apostólicas capaces de sostener el ánimo vacilante de los Thesalonicos á quienes un exemplo escandaloso llegaba ya casi á despechar ó corromper.

Yo, Sábios, no reprehenderé vuestras lágrimas ni vuestro dolor; pero el exceso puede argüir vuestra desconfianza con respecto á la felicidad del sugeto, que lastíma vuestro pecho. Llorad si, porque nos faltó el Rmo. P. M. Fr. Juan Martinez Nieto; pero llorad como Sábios, manifestando en la moderacion que no desesperais de su descanso.

(VIII)

Si la parca inexorable hubiera cortado la hebra de su lozana juventud, entonces si que se nos debía oprimir el corazón. Los incalculables extravíos de esta edad atropellada nos hacen recelar un fin desastrado en lo general. Todo concurre á formar un embreñado laberinto, en que enredados los jóvenes incautos, corren sin destino hasta precipitarse en un abismo de confusión y de horror. Su lozanía desaparece, los días se abrevian, se corta su carrera, y sin dexarnos un solo testigo de su rectitud, exclamamos suspirando: Ah, y qué joven tan desgraciado! Qué dolor para la hermosa Tamar en la arrebatada muerte de su esposo Onán! *Sed fuit nequam in conspectu Dñi.* Qué fin tan imprevisto el del incestuoso Ammon! Qué abreviada la vida del parricida Absalón! Pero si sus crímenes procuraron su ruina, qué interés puede tomarse el Omnipotente en que no se precipiten sin tiempo, y en que el número de sus días se

Ille? *Quid ad eum si numerus dierum
impiorum dimidietur?*

Sin embargo, quando la inocencia y el candor previenen los envenenados silvos de esta sirena encantadora, entonces presu- mimos que la blanda mano del Señor entre- saca al jóven de la multitud, paraque ni la ficcion disloque su entendimiento, ni corrompa la malicia su corazon. Economía misericordiosa de la providencia, pero ig- norada del mundo seductor que jamas quiso confesar de buena fé, que es mas comple- ta la breve carrera del inocente jóven, que los dias largos de los impíos. Pero qué he dicho Sábios? Son acaso largos los dias de los impíos? Quántos llegaron á to- car á aquel punto de ancianidad, que se- ñaló el Rey Santo como término ordina- rio de nuestra peregrinacion? Ah, el te- dio, y la amargura de una vida relaxada son otros tantos verdugos, que por momen- tos arruinan al hombre. Ni los rayos de

la furiosa tempestad, ni las fiebres malignas, ni los venenos mas activos, ni aun la muerte misma son tan peligrosos, decia el Crisóstomo, como la tristeza, que llega á degenerar en furor. El pecador pues que se siente agoviado con el peso insoportable de la ira de un Dios, podrá no prorumpir despechado, *melior est mors, quam vita amara*? Dexará de experimentar el formidable anathema: el Angel cruel arrancará de raíz á el impío, y su gloria será tan fugaz como el pasagero sueño, como una vision nocturna, y como el punto, que desaparece en un punto? Terrible verdad; Pero verdad confesada en el abismo.

Qué al contrario el justo, quien su conciencia asegura de la paz de su corazon! De la paz del Señor, que es el espíritu de la vida, ó la vida misma, como dixo el sábio. Los fundamentos del orbe podrán conmovirse, rasgarse las peñas, aplanarse los montes, turbarse los imperios; pero en el

pueblo de Dios, *nec canis mutiet*. El justo siempre sereno, siempre constante y siempre el mismo, vivirá largos años, y será llevado al sepulcro con honor y en paz. Abraham desamparará su patria, vivirá entre idólatras, huirá á Egypto; pero aunque siempre profugo y peregrino en la tierra, no morirá jóven: es justo, y será llevado al sepulcro lleno de canas, y de méritos. Asi se explican los libros santos.

Quando hallé, Señor, tan autorizada en la Historia Sagrada la sentencia de un Gentil: el Sábio ha de morir, pero el necio no puede vivir, me pareció que la dilatada carrera de nuestro Rmo. P. M. Fr. Juan Martinez Nieto era un lenitivo muy eficaz de nuestro dolor, que la alta comprehension de V. S. fijaba en la esperanza consoladora del hijo de Sirahc, y que el epitafio fúnebre de nuestro difunto no debía ser otro, que el que gravó el Espíritu Santo á la piadosa memoria del Padre de Salo-

mon. *Mortuus est in senectute bona, plenus dierum, divitiis, et gloria.* Si Sábios: la esperanza, que nos ha dexado en su religiosa conducta, nos obliga á enjugar nuestras lágrimas, y á prometernos que descansará en paz. Acerquemonos algo mas á los motivos de nuestro consuelo, y digámoslo todo de una vez. La paz imperturbable de su corazon sencillo, y aquel estudio infatigable en obsequio de la verdadera sabiduría conserváron al Rmo. Nieto hasta la edad abanzada de setenta y quatro años, y lleno de canas descansa en el Señor colmado de riquezas, y gloria. Esto prometen todos los progresos de su larga vida; y esta es toda la materia de su mérito, y nuestro consuelo. Si no tengo la dicha de que esta copia contenga el furioso impetu de los jóvenes arrojados, que se malogran sin tiempo; me consolaré por lo ménos de hacer ver al público que nuestra Academia forma sábios, que saben prolongar sus

dias con honor, y eternizar su memoria con alabanzas. Lejos de mi, Señor, todo espíritu de adulacion y fingimiento, como indigno del lugar santo que ocupo, de las sagradas leyés que venero, y del respeto que he jurado á V. S. Empecemos pues ya con el auxilio de la misericordia del Señor.

Para formar el retrato del verdadero mérito de un hombre de bien, no basta tirar nuestros rasgos con respecto á los brillantes lineamentos de sus exterioridades, y solo por la apariencia superficial estampar todo el primor del original. El exterior es un obscuro cendal de nuestra alma, y un barniz denegrido, que pone á cubierto los descuidos de nuestro corazon. Hay ciertos hombres, dice el Espíritu, que al parecer son activos, prontos y eficaces, como si estuviesen penetrados del zelo mas puro por el bien de sus semejantes, y no obstante su corazon está amancillado con la ambicion y el interés. Y otros, que aunque en lo exterior despreciables, en su pecho está reconcentrando todo aquel espíritu de firmeza, de que es susceptible un Heroe, á quien Dios

sostiene en medio de la humillacion, y sobre quien dirige sus beneficicas miras. Es necesario pues para que la copia no desmienta de su original, que cada rasgo del pincel sea un eco de los resortes del alma. Que el corazon se sensibilice en las sombras del lienzo, y que la perspectiva no exerza todo su primoroso engaño en nuestros sentidos, que se dexan suspender del resplandor de los brillantes coloridos. Acaso el objeto del quadro será un hombre fingido y falaz, y sin un largo mira de singular construccion no se podran descubrir sus torcidas intenciones. Un hombre de mundo, semejante, segun la Escritura, al floreado Carrizo, que carece de humor en sus fibras organicas, y que no resiste los primeros ardores del estio. Y aunque al tiempo de la recoleccion sea abentado de la parva de las mieses, se podrá por esto descubrir anticipadamente la aparente lozanía con que quiso fascinar nuestros ojos? No, no es

tan facil, Sábios, como se piensa el oficio de copiante, quando se trata de presentar una Imágen acabada de la grandeza real del hombre. Solo quando el autor nos descubre el órden, el mérito y la fuerza de cada una de las piezas de su obra, solo entonces podremos tener la satisfaccion de que merecerá la aprobacion de los inteligentes la copia, que se desea dar al público.

No obstante el caos inmenso de oscuridad, que se interpone entre el interior del hombre, y la vista mas lince, hay ciertos visos de verisimilitud para poder tantear los sentimientos legitimos del corazon. Aquellas nativas erupciones, que previenen todo artificio, y los golpes repentinos é imprevistos son otros tantos sintomas, con que la táctica moral distingue el dolo, y la simulacion de los sinceros movimientos de una alma, que obra con pureza y sin doblez. De un hombre sencillo y bien morigerado (he aqui las señas que nos dá el sábio)

(XVII)

que en medio de un mundo inquieto conserva la tranquilidad de su corazón, y que á pesar de los dicterios mas pesados de un siglo burlesco no se aparta de los caminos de la justicia, no, no temas el juicio terrible de su muerte. Porque el altísimo entenderá sobre él su blanda mano, para que no flúctue entre las furiosas tempestades de la contradicción, y su misma justicia rectificará sus intenciones, dirigirá sus pasos prevendrá los peligros, para que ni vacilante sucumba á la fuerza, ni despechado arriesgue su vida y su honor. Esta es la divisa de un hombre pacífico, que contra el tropel furioso de los espíritus turbulentos é intrigantes estudia en sí mismo el arte prodigioso de prolongar sus días. Arte que si bien es compatible con una santa rusticidad, según el P. S. Geronimo, coloca al hombre en un estado de grandeza superior al poder, á la adulación y al interes. Es verdad que un sujeto de esta clase no suele

(XVIII)

excitar nuestra curiosidad y de ordinario queda escondido todo su mérito con Jesucristo en Dios.

200 Pero si la Providencia y el destino le conducen al templo de la fama, para ceñir sus sienes con los mirtos y laureles; si el Omnipotente se complace en llenar su alma de aquel espíritu de sabiduría, que se dilata desde la copa de los cedros hasta el mohoso cimiento del hisopo; un corazón sencillo y docil podrá resistirse á estos amorosos arrullos, que le conducen hasta el talamo mas puro de la ciencia de Dios grande y excelso? Y qué gloria tan superior para este nuevo alumno quando experimente que de la caudalosa fuente de su ciencia rebosan abundantes raudales de cristalinas aguas, con que se fertilizan los montes, y los valles, los prados y las incultas selvas? Si Señor: esto será saber, y saber con dignidad. A consecuencia su nombre y su fama sucederán de generacion en generacion, y ni

el tiempo devorador, ni la inconstante opinion, ni la variedad de gentes, países, y climas podrán borrar su memoria de los fastos de las naciones. El sábio permanecerá siempre como el sol lleno de gloria y de resplandor.

Los que tuvieron la dicha de asociarse al Rmo. Nieto hasta su envidiable muerte, no necesitaban que la dulce fuerza de la eloqüencia con estudiados cotejos y amplificaciones brillantes diese toda su extension á las sentencias del Espíritu Santo, que caracterizan al anciano pacífico y sábio. Con dirigir una sola ojeada á el todo de sus hechos religiosos reunirán en un solo punto de vista su sencillez y su candor, su amor al bien y compasion con los infelices, su constancia en las adversidades y aquel empeño continuado por estrecharse con la sabiduría celestial; circunstancias todas que en otro tiempo formaron el epitafio fúnebre del Rey santo, y que la sucesion de los tiempos no ha podido borrar de su lapida sepulcral.

Pero ni á todos es conciliable ésta reunion de ideas diversas, que, ó no existiéron en su mente, ó no se fijáron en su memoria; ni un retrato de sola miñatura puede llenar los deseos del público, que exige de justicia una oracion, si no igual al mérito del objeto, á lo ménos correspondiente á el afecto del Orador. Yo querria analizar sin fastidio de vuestra curiosidad los diformes estados de la larga carrera, que pueden llenar el quadro de su elogio. Mas solo llamaré con estudio vuestra atencion ácia aquellos que hagan mas que visibles su candor y su sabiduría. Si Sábios: vuestro testimonio asegurará en esta parte, y no es necesario contar con circunstancias estrañas para realizar esta verdad.

No obstante si la honradez, y cristiandad de sus padres Juan Martinez, é Isabel Nieto, hubieran de entrar á la parte en alguna de las épocas de su vida, desde luego nos darian copiosa materia para un episodio tan

extenso como toda la oracion. Porque á la verdad estas distinguidas qualidades, que reunian á su providad y zelo activo por la felicidad de su familia, nos aseguran de aquella educacion piadosa que honra á nuestros mayores, y que es como la divisa de los hijos de buena sangre. Alguna vez podrá inutilizarse este zelo paternal conculcando un jóven inquieto los procesos de sus progenitores, y arrojándose sin reflexion á los peligros del desenfreno y disipacion; pero un genio dulce, un corazon tierno, y una voluntad flexible y pronta á recibir los celestiales impulsos de la gracia, no sofocada con la torpe condescendencia de nuestros nutricios, justifican ciertamente su causa, y decidirán siempre á favor de aquel cariño respetuoso que derraman los buenos padres sobre las prendas de su corazon. No, no serán jamas reprehensibles los padres de nuestro Rmo. de que un amor de vil condescendencia, y de las desordenadas caricias

excitasen en el alguna de aquellas pasiones torpes, que fomentan en los jóvenes la libertad, el orgullo y la altanería. El mismo hace vér que, á pesar de la falsa idea del ignorante vulgo, puede conciliarse muy bien la sujecion sumisa á nuestros mayores con la vivacidad de un ingenio pronto, y con el empuje de la sangre. Que no está precisado un joven á ser atrevido y bullicioso por necesidad, y que no es necesario violentar los resortes de la naturaleza en su origen para obrar con juicio y moderacion. La gracia del Señor y la disciplina de nuestros Padres son los dos exes de la rectitud de los movimientos vivos de la juventud.

Inconstantes jóvenes, no, no culpeis tanto á vuestra complexión y á vuestra edad, quando vuestro corazon gime vuestros derramamientos: vuestro arrojo, y la deseada independenciam es el origen de vuestros criminales desordenes. Correis precipitados por todas partes, y jamas fijais en un bien so-

lido. Tomáis parte en los extravíos de los que os llevan la corriente de vuestras pasiones, y abandonáis sin discrecion vuestros propios intereses. Entregados del todo á una perpetua circulacion de acciones vagas, ni por un solo momento sois dueños de vosotros mismos. Ese lisongero encanto que os hechiza, eso que llamáis logro dichoso de vuestras amorosas ansias, no es mas que una hermosura de transparente, que se desvanece á la primera mutacion de los vastidores del teatro. La prueba mas sensible de vuestra dislocacion es esa facil condescendencia, con que os comprometéis á vuestros amigos en los proyectos mas peligrosos. Pero ¡ay, que ese mismo arrebató, y esa volubilidad de vuestro corazon abreviaron vuestros días, frustraron vuestros designios, y los adquirirán una muerte temprana, pero infeliz. Un jóven desreglado y sin juicio, es un desmantelado esquife abandonado á las olas agitadas de un furioso uracán, que

por necesidad ha de estrellarse contra los escarpados peñascos. Infeliz situacion! Edad desgraciada, si el cielo, y la educacion no fijan sus pasos! Asi se lamentaba el Grande Agustino. Si la Villa de Alcocer hubiera visto al Rmo. Nieto, que rompiendo los diques de la moderacion corria impetuoso en pos de la disipada multitud, desde luego le contaria en el número de los desgraciados que solo existen para peste de la Republica y deshonor de sus familias.

Pero su firmeza inalterable en conservar la tranquilidad de su corazon, y aquella resistencia vigorosa contra todos alicitivos de la prostitucion, nos dán las esperanzas mas lisongeras de que ni el desahogo, ni el placer, ni todos los títulos vanos de marcialidad y lucimiento llegarán jamás á insinuarse en el alma inocente. Anuncios casi ciertos del poderoso influxo de la gracia, que obra sin contradiccion en el alma de este jóven juicioso, reflexivo y eficaz, pro-

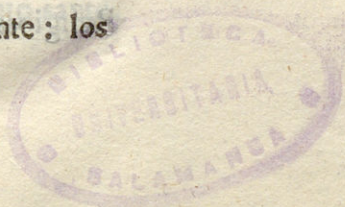
nosticando un no sé que de grandeza para lo futuro. Sí: semejante á las plantas tiernas, que quando lozanas se descogollan en la templada primavera prometen una cosecha abundante, sin que las tempestades del ardoroso Estío acobarden á el agoviado labrador; así el candor sencillo, pero constante de nuestro Rmo. asegura las bien fundadas esperanzas de sus mayores contra el riesgo inminente de los otros jóvenes, á quienes acaso no podría contener, ni el tétrico terror de sus ayos, ni el amor respetuoso de sus padres. Dichoso el joven á quien no disloca el tropel turbulento de los inconsiderados: y gracias al Señor, que comunica estos sentimientos de juicio y madurez aun en la edad mas inconstante.

Parece, Señor, que yo debería haber tenido suspensa la atencion de V. S. con estos toscos ensayos de nuestro Rmo., que solo son unas gracias preventivas, con que la providencia quiso distinguirle de la masa comun.

Pero si no contaramos con estas misericordias del Señor, se atribuiría acaso á un interes vil, la resolucion santa de mejorar su fortuna en el reposo de la soledad. Es verdad que hay ciertos genios febles en quienes son como congenitos algunos officios de moralidad, que se asemejan á las virtudes verdaderas; pero bastará esta genial blandura y dulce constitucion para asegurar el acierto de nuestro destino? Quántos inutilizan estas bellas anticipaciones de su natural? Cada jóven bien complexionado, que se desgracia, es un testimonio de que la gracia de la vocacion no esta ligada al genio, al talento, ni al vigor de la naturaleza: que el espíritu del Señor obra en donde quiere, y como quiere: y que solo no encuentra resistencia, quando el mismo nos da el querer y el consentimiento.

En tales circunstancias, el abandono del siglo, que en otros ménos prevenidos sería un antojo inconsiderado, es en nuestro Rmo. la determinacion mas juiciosa que le asegura

en el centro de la paz. El sabe que el mundo á manera de un hormiguero yerve en inquietudes é intrigas peligrosas; que cada hombre parece haber nacido para ser ribal de sus semejantes; que la ambicion malograda degenera en tedio ò desesperacion; y lleno de un horror santo se estremece y exclama con el Profeta. Ah, y quien me diera las ligeras alas de la paloma para lograr volando la quietud de mi alma? Pero he aquí, que alejándome de la corrompida multitud me hallo sin sentir en la deseada mansion de la soledad. *Elongavi fugiens*. Sí: ahora ya espero con seguridad aquel gran Bienhechor, que me salvó del temor de mi espíritu y del furioso torbellino de la tempestad: yo antes me temia á mi mismo. Porque en la Ciudad las injusticias rodeaban sus muros, las violencias sanguinarias destruian á los habitantes, y en sus calles y plazas jamas faltó la ficcion la usura y el dolo. Los enemigos se devoran mutuamente: los



amigos son igualmente traidores; y todo, todo es desorden, violencia y confusion. Pero libre yo de esta Babel peligrosa, pongo en manos de mi Dios todos mis cuidados, y el Señor me nutrirá mejor que la madre mas tierna, y veré que allá en el mundo los hombres turbulentos y dolosos no dimidirán sus propios dias. Que dichoso yo entonces, quando gozando de la paz de mi alma asegure una vida larga y tranquila, colmada de mil felicidades.

Aún quando no hubiera, Sábios, un solo testigo que nos asegurase de estos puros sentimientos del Rmo. Nieto, quando nosotros mismos no hubieramos visto su repugnancia en mezclarse en asuntos bidriosos, que ocasionan turbaciones, podríamos recusar aquellas sencillas protestas, de que deseaba vivir olvidado de todos en un rincon? Aquel horror que mostraba á todo espíritu de division y de partido? Ah! si las casas Religiosas de Madrid, Burgos, Segovia y

Salamanca quisieran deponer lo que oyeron y vieron en esta parte! Estoy cierto que nos asegurarían, que jamas hizo la menor gestion por brillar sobre sus hermanos, que ocultaba sus talentos por evitar la envidia, y que el ser preferido, fue para el un golpe mortal. Sí, Sábios, los Claustros, el Coro, su Celda, y aún las paredes mismas oyeron aquellas tiernas lágrimas y eficaces súplicas de nuestro Rmo. Dios mio, Dios de mi salud, librame de los hombres maquinantes y sanguinarios, para que pueda vivir escondido en el agujero de una piedra, como el Pelicano de la soledad y el solitario en el desmantelado techo. Sentimientos dignos de un Pablo, de un Antonio y de un Hilario; pero sentimientos reiterados hasta el último de su vida. El hubiera tenido á gran dicha, que despues de una larga quietud en su retiro, le destinara la obediencia á realizar aquel sublime sacrificio de su persona por la libertad de los infelices: sacrificio que caracteriza su instituto santo.

Ah! y cuántas veces lo deseo? A cada momento deseaba con el Apostol ser Anatema por sus hermanos. Que amor tan conforme con el espíritu del Evangelio. Qué exemplar tan digno de un hijo del grande Nolasco? Todo se logra en la union con Dios, y abstraccion del siglo. Pero quien podrá asegurar al Rmo. Nieto que no es esta la voluntad del Señor? Con efecto. Quando pensaba concluir sus dias en un perpetuo olvido: quando mas huia el trato del mundo; y en aquel mismo tiempo en que se halla engolfado en las delicias de una vida privada, entónces es quando el Omnipotente dispone, que su quietud amada se ponga al frente de las furiosas tempestades de contradicciones. O insondable profundidad de los santos juicios de Dios! Los Superiores que hasta entonces no habian penetrado los fondos de su mérito y virtud, le destinan á aquellos empleos en que por necesidad habia de luchar contra la detraccion y envidia de sus riva-

les. Su natural encogido , su retiro , su silencio , su cobardia y aquel empeño humildísimo en ocultar su corazon, eran otros tantos motivos para que los demas se sospechasen desairados en las promociones del Rmo. En las acciones despegadas , en las palabras desabridas, y hasta en los gestos mismos desdeñosos, conoce el que reputan su colocacion como un efecto de partido ó de alucinamiento de los Prelados. Se habla , se censura y se moteja esta providencia , y cada dicterio es una puñalada para el inocente Nieto. Qué prudencia necesitaría para convencer á un copioso número de hombres instruidos , que la luz puede ocultarse sin delito , hasta que el precepto la coloque sobre el candelero? Que serenidad de ánimo para no despecharse con tales valdones? Qué valor para no sucumbir á la tristeza? Pero se precipita? Se despecha? Rebate la errada opinion con palabras descompuestas é iguales dicterios? Lejos del corazon del Rmo. Nieto semejantes

despiques! Su trato afable, su conducta religiosa, y el desempeño puntual de sus empleos, son los únicos medios de que se vale para cortar los corrillos y sosegar la borrasca. Los espíritus maquinantes, que fundan sus fortunas en un simulado caracter de grandeza é insensibilidad, censurarán estos sencillos procederes como efectos de una alma pequeña y de un corazón apocado. Pero el varón pacífico siempre merecerá la aprobación de los sensatos.

A consecuencia de estos sentimientos de paz, ya es fácil conjeturar con quanta prudencia y dulzura se conduciría en el desempeño de Rector de este Colegio, y Padre de toda la Provincia. La multitud de negocios anexos á el gobierno, la oposicion de pareceres en las juntas religiosas, y las contestaciones implicadas á los domésticos y extraños, no le ocasionan ya aquellas zozobras, que á un hombre pronto, fogoso y precipitado. A todo, y á todos satisface, pero

con qué serenidad? Ahora mismo me parece que veo á este buen Anciano con aquel rostro apacible, sereno y lleno de amabilidad. Aquellos ojos decaidos y modestos, aquellos labios de sonrisa, aquellas palabras dulces, aquellas acciones compuestas, y aquel corazon amante, que manifiesta en su moderacion quanto puede la gracia del Señor aún en las ocasiones del mayor peligro. Intima sí los preceptos, pero solo en las precisas necesidades corrige á los delincuentes, sin exâsperar los ánimos: impone las penas, mas con quanta pena de su tierno corazon! Los avisos cariñosos, los ruegos, la leves insinuaciones, y el religioso exemplo de su Persona son todo el espíritu de su feliz gobierno. Qué modo tan admirable de evitar los acaloramientos, las turbulencias y las inquietudes! Sí: un Superior pacífico y social se hace acreedor á que sus providencias sean estimadas y obedecidas con gusto y resignacion. No serían gravosos ciertamente los

establecimientos mas ajustados , si los Prelados se empeñasen en captar la voluntad de los inferiores. Feliz el mundo desde aquel dia que los Prepotentes se convenzan que son hombres como los que les obedecen. Pero una robada soberanía se apodera del corazon del hombre , y quando se debería esperar que la razon fuese el móvil de las voluntades de los prelados , la prepotencia y un tumor violento arrastran el carro del gobierno. De aquí el tedio y desabrimiento en los inferiores , que miran á los Prelados como tiranos: de aquí el desorden , la independencía , la anarquía , el rompimiento , el despecho y aquel extremo horroroso de sublevación , prorrumpiendo con vilantez : de aquí en fin los escándalos , el desprecio de las sociedades y sobre todo , una ruina total de los establecimientos mas justificados. Consecuencias las mas tristes , pero inevitables á un gobierno violento. Qué situacion seria esta tan dolo-

rosa para nuestro Rmo., si en su gobierno las pasiones violentas hubieran exercido todo el poder, que les dá el hombre presuntuoso y sobervio! Sin embargo de toda su afabilidad y dulzura, no, no se dexa sorprender de aquella torpe afeminacion del siglo, que por momentos pasa á ser dissolution; penetrado de la Sentencia del Eclesiástico, se convence de que un Ministro de la casa de Dios ha de ser mas firme en vindicar su honor, que una plaza murada, que las columnas de bronce, y que los baluartes inexpunables ò los arietes. Que su justicia, como escribió San Cipriano, debe sostener la causa de la religion contra todos los ataques de la mentira y del furor, aún quando peligren los propios intereses y la vida. Ahora bien, Sábios, un hombre que en mas de setenta años conserva su corazon libre de las intrigas de un mundo tumultuoso; un hombre á quien ni los placeres, ni los disgustos fueron capaces de

turbar el sosiego de su alma ; un hombre en fin, que siempre tranquilo, y siempre pacífico, y siempre igual, se hace superior al interés, y à los Hados; qué fondo de riquezas espirituales no adquiriria en este trafico Christiano. Su desprendimiento, su pobreza y su liberalidad fueron casi extremadas. El se dice á si mismo con el grande Agustino: Mas fácil es reprimir la ambicion del hombre que saciarla. Las temporalidades son comunes á los brutos, y solo debemos atesorar aquellos bienes, que el ladron no pueda apropiarse, ni amoeer la tierra. El hombre no puede subsistir sin los bienes de fortuna, pero el deseárselos con solicitud ansiosa, es una degradacion reprehensible. Todo le ha de sobrar en el momento en que empieza á ser feliz. Nuestro Rmo. que conoció todo el espíritu de estas sublimes máximas, procuró hacerse acreedor á los réditos de un hombre laborioso, sin que se le pueda imputar que fue

(XXXVII)

inutil á la sociedad. Trabajò, sí: procuró su subsistencia, reservó algunos bienes para sus religiosas urgencias; pero tuvo jamas aquel anelo ambicioso, que reprendió San Gerónimo en los Monjes? Ah: el reducido espolio que dexó en su muerte, es un testimonio irrefragable, de que superior á Crates y Diogenes supo depositar en el Cielo un caudal, que no acertó á consagrar dignamente ninguno de los Filósofos de la Gentilidad.

De otro modo acaso no habria podido conservar la pureza interior de su alma. La castidad con dificultad se preserva, quando un hombre abundante tiene la desgracia de malversar las riquezas. Es cierto que el Rmo. no tuvo ahogadas las pasiones: por momentos se veia insultado, experimentando la ley vergonzosa de sus miembros, pero inalterable en su rectitud, conseguía tantos triunfos, quantos fueron los ataques de este enemigo doméstico y traidor. Consideradle vosotros



cubierto de ceniza y cilicio, lacerado su cuerpo con la aspera tunica de su instituto, y llorando los llantos del Rey penitente en medio de una total abstraccion de todos los sentimientos de la tierra, y confesareis conmigo, que su castidad llevo á aquel estado de ánimo purgado, que es propio de los Heroes del Christianismo. De aquí aquel recogimiento de todos sus sentidos, que siempre admiramos no sin confusion nuestra, aquel rarísimo trato con las personas con quienes no tenia necesaria relacion, y la ninguna comunicacion con las del otro sexô. Es verdad que no se negaba á aquellos desahogos, que eran compatibles con su estado y dignidad, pero sin internarse en los negocios del mundo, que nos roban el tiempo y el corazon. En fin, él fue un retrato el mas propio del gran Cesareo, que mostraba su rostro placentero á las gentes, pero conservaba su corazon á solo Dios.

Yo bien sè que todo este colmo de espiritua-

les riquezas seria de ningun mèrito en la presencia de Dios , si la Providencia no hubiera purificado estos preciosos metales en el horno de la tribulacion. La tribulacion , decia el Apostol , es el crisol de nuestra paciencia ; y entónces aseguramos la esperanza de los frutos de nuestras acciones , quando tenemos esta prueba segura del amor del Señor , que se difunde en nuestros corazones. Pero quièn podrá dudar de la paciencia en los trabajos de nuestro Rmo.? Quièn le vio jamas triste , inquieto ó turbado? Quièn le oyò jamas quejarse ó murmurar de la Providencia? Ah! él rebosa en un gozo indecible , quando experimenta , que el Señor purifica los sentimientos de su alma con el fuego de la contradiccion y del dolor. Con estos procederes tan pacíficos y tan christianos llena los dias de su larga carrera, deseando ya el descansar en el centro de la eterna paz. Pero con quánta gloria por su sabiduria? Ya estamos en el segundo trozo de nuestra oracion.

Aunque generalmente se ha creído, que el origen de la gloria de los Heroes de la religion y del estado estaba vinculado á las armas y á las letras: no puede ignorarse que el valor lo inventó, y lo arregla la sabiduría. Esta madre fecunda de todos los proyectos acertados del ingenio, es la única que forma los Heroes en todos los estados. Hace muchos siglos, que se decidió esta causa á favor de la sabiduría entre los mayores Sábios de la Persia. Qué sería sino de los Hanibales, los Augustos y los Cesares? La fiereza de los tigres y los pardos es igualmente recomendable, si la ciencia no distingue al Sábio en las ideas de sus intereses. Pero si en vez de engrandecerse el hombre con la sabiduría, se llena de orgullo y presuncion: si quando por una parte ocupa sus talentos en la especulacion de las verdades mas interesantes, da riendas por otra á su corazon corrompido; su sabiduría es animal, es terrena, es diabolica. Un sábio para

serlo con honor y necesita reunir un estudio pertinaz con la rectitud de su corazón; las ingeniosas producciones con los sentimientos puros de santidad, y la dulce satisfacción de sus progresos literarios con el conocimiento práctico de su fragilidad. Aquel Rey sábio, que fue el mas afortunado en esta parte: si, Salomon testifica, que si el hombre, ó por embidia, qué torpeza! ó por cobardia, qué vergüenza! no puede, ni quiere comunicar al público este don precioso, que es el reflexo de la luz eterna, no es acreedor á el amor paternal de Dios, y no debe esperar otra gloria, que la de la sal corrompida que se arroja á un muladar. Es verdad que no es sábio el que no lo es para si mismo, decia S. Bernardo, pero ciertamente es un embidioso el que solo lo es para sí.

El Rmo. Nieto desde que fue capaz de recibir las influencias de esta luz celestial, se convenció de que sería ingrato á Dios y á

los hombres, si se prostituyese á una vergonzosa ociosidad, ó si se negase á derramar sus luces en beneficio de los demas. Jamas deseó el estudio solo por saber, ó como por único embeleso de los ratos ociosos. Empeño raro, vano y condenado por S. Pablo. Creo que no es dificultoso descubrir qual fuese el objeto y las miras de nuestro Rmo. en esta parte. Desde aquel punto en que le considerabamos prevenido con las disposiciones mas oportunas para ser un sábio profundo, pero sin doblez ni ficcion, admiramos en él un retrato el mas propio del gran Sábío de Hus, que por la comunicacion de su sabiduría se hizo el oráculo de todos los Orientales, que á su presencia bendecian á el Dios del Cielo. Con efecto: la gloria del Señor, la utilidad pública, y el lustre de su sagrada Religion fueron el único movil de las literarias tareas de nuestro Rmo. Vos sabeis que el Omnipotente formó en él una alma grande, y capaz

de desempeñar los asuntos del mayor peso y mas delicados. Y podremos dudar que para hacerse sábio, su espíritu seria un pasmo, su talento un prodigio, y su ingenio un portentoso? Sus mismos Maestros descubren en el un fondo, que apenas podian llenar, una viveza, que se anticipa á las instrucciones, y un juicio no ménos recto en sentenciar, que pronto en distinguir el error de la verdad. A manera de un caudaloso rio cuyas corrientes se represan por algun tiempo con gruesas compuertas, para que corriendo despues con precipitacion muevan con doblada velocidad las maquinas hidráulicas, que apenas pueden obrar en aguas mansas, así su comprension se descubre repentinamente tan viva, pronta y eficaz, que en pocos años da mil evoluciones á las Humanidades, á las Filosofías, y á todas partes de la ciencia de los Santos. Registra todos los sistemas filosóficos, confronta los antiguos con los modernos, purifica con la

crisis mas juiciosa los errores del Gentilismo, y con este trabajo se hace capaz de dar algun dia reglas harto apreciables sobre este ramo de literatura tan vario y tan dilatado. Ni la Mitologia, ni la Antiquaria ni las Musas son facultades agenas de su vasto ingenio. A todo se estiende su comprension profunda; pero sin dejarse seducir de los dulces concentos de estas bellezas encantadoras, que dislocadas á unos trasportan, y á otros desvanecen con su hechicero embeleso. Y la ciencia de los Farmacos? Aquel arte prodigioso de prolongar la vida? Ah! esta la poseyó en toda su extension; pero no fue la que dictaron Hipócrates y Galeno, sino la que practicó el Sto. Rey Ezequias, quando mandó recoger algunos escritos de Salomon, para afianzar en su pueblo la confianza en las promesas del Señor, como escribió el P. San Juan Crisostomo.

Con estos conocimientos preliminares, se

entrega al manejo de aquellos sábios Escritores, que con facilidad y sin peligro le introduzcan en el Santuario de la Religion. Desenvuelbe los codigos del incomparable Agustino, y casi sin percibirlo se siente penetrado de los mismos sentimientos de amor y gratitud á el adorable misterio de la misericordiosa preeleccion del Señor, que aquel asombro del Africa, y lleno de ternura su corazon exclama: Yo soy Señor uno de los triunfos de vuestra gracia vencedora. Comunica á sus solas con el Padre de la oratoria christiana, y bebe en las homilias del Crisostomo de aquel torrente de eloquencia que canta al mismo tiempo, que convence á los oyentes. Se estrecha con los morales del grande Gregorio, y aprende á ser santo, y dirigir á los demas segun las maxîmas de la rectitud. Estudia, habla, trata, consulta con los Justinos, Tertulianos, Ciprianos, Ambrosios, Gerónimos, Arnobios, Anselmos y Bernardos,

y en ellos descubre la impiedad de la Magia, de las supersticiones paganas, la alteza de los dogmas del christianismo, la inteligencia del espíritu de la Escritura santa, y en todas la ciencia de hacer á el hombre feliz. Parece que á imitacion de su Angelico Doctor con quien tenia todas sus delicias, se habia transformado en el espíritu de todos los Padres de ambas Iglesias, y que en cierto modo se habia hecho un Sábio de todos los estados, de todos los paises, y de todos los siglos.

A esta ocasion tan favorable, él quería ya navegar el profundo piélago de los libros canónicos, en donde el soberbio Elefante naufraga, y boga sin riesgo el manso corderillo: Pero la misma profundidad le suspende è intimida, y recela ser sumergido en el abismo de la gloria de tanta magestad. Mas al fin se arroja, y dirigiendo con las precauciones del Apostol á los Romanos, y á Timoteo, confia que, en caso

de peligrar, el Señor le dará su mano como á S. Pedro para que no perezca. Ah! si tuvieramos hoy la dicha á lo menos de que, ya que se manosean tan libremente los libros santos sin las prevenciones correspondientes, se clamase con los Discípulos del Señor desde la Barquilla, quando peligra la fe de la palabra de Dios. *Domine, salva nos, perimus.* Pero: :: dexemoslo Señor. Que ya llegó el tiempo de que cada corrillo sea una Universidad. Quando veo, Sábios, el respeto humilde con que los Padres de la Iglesia manejan las Escrituras santas, quando leo las lágrimas tiernas, y súplicas fervorosas con que imploran del Padre de las luces el verdadero sentido de sus altos misterios, quando oygo quejarse al P. San Gerónimo de la corrupcion introducida en un numero inmenso de exemplares, que corrian aún en las tertulias, no puedo ménos de temer consecuencias funestas en los que con igual indiferencia leen los libros sagra-

dos que los trájicos. En una materia de tanto peso toda circunspeccion y respeto son recomendables. Veinte años empleò en el estudio de las sagradas letras el Rmo. Nieto, y no obstante le parece que no se halla aún en estado de poder ser maestro de esta ciencia divina. Y acaso jamas se hubiera puesto al frente de este respetable congreso á exercerlo, si la obediencia no alentara su sumision respetuosa. Tales eran sus religiosos sentimientos.

Pero el interes público inclinó la voluntad de nuestro Católico Monarca, el Señor Carlos III., y á consulta del Claustro, y del Supremo Consejo de Castilla le obliga á regentar una de las Cátedras de Filosofia. Pero con cuánta utilidad de los Jóvenes? Ellos mismos deferian gustosamente lo vasto de sus conocimientos á la leccion acertada de sistemas y de materias. Mas que extraño, si por aquél tiempo se habia tomado el improbo afan de registrar los archivos

literarios de los Filósofos de todas las edades para un fin bien glorioso, si la fortuna hubiera sido mas propicia á sus ideas? Que extraño, si á su infatigable estudio juntò una memoria feliz y capaz de conservar quanto leía en los libros, oía de la boca de los Sábios, y observaba en los objetos de la naturaleza que nos rodean. Solo en un extracto ó libro de memoria consumió algunas resmas de papel, muchos dias, y largos discursos. Que deseos de ser útil á la sociedad literaria de la Universidad de Salamanca! Que ocupacion tan propia de un Mro! Ah! él pudo decir lo que otro gran sábio de su tiempo: Mis obras podrán padecer la desgracia de no merecer la comun aprobacion: pero nadie podrá reprenderme de ocioso, ni censurar mis diversiones.

Bien satisfecha estaba la Universidad en esta parte, puesto que ella misma suplicó á la suprema Magestad del Monarca, que

le agraciase para las Cátedras de Teología en el año de setenta y quatro. Su primer objeto fué formar un plan metódico de todas las partes mas preciosas de esta ciencia superior, pero el mas adaptable á la diversidad de los talentos de los cursantes. Solo el tino y la prudencia de un gran práctico puede hacer útil el estudio á los Jóvenes de ingenios desiguales. Y he aquí una de las causas porque deseando con ansia algunos estudiosos su aprovechamiento, lloran frustradas sus esperanzas aún despues de muchos años. El Mtro. Nieto no se contenta con dar en quantiosos trozos de sólido alimento la doctrina católica: la mastica, la digiere, y desleida en Kilo, la proporciona á los estomagos mas débiles. Los copiosos frutos, que produjo este metodo industrioso en los veinte años que regentó estas Cátedras permanecen eternamente en la Universidad, en la Iglesia y en toda la Nación. Iguales ó acaso superiores son los que

nos dexó para eterna gratitud en el feliz desempeño de la del incomparable Melchor Cano, y las de Moral y Concilios, que sirvió los últimos años de su vida: tiempo en que ya rendidas sus fuerzas al trabajo, á los años, y á los penosos achaques se dignó S. M. (que Dios guarde) concederle una honrosa jubilacion.

Si Señores, todo este lleno de gloria se adquirió el Mtro Nieto para el público, y el mismo logró para la dilatadísima Religión de Maria Santísima de las Mercedes. Los deseos, que siempre tuvo de hacer sábios á los demas, no, no se limitaban á solos los cursantes de este general Estudio, los Claustros debian ser tambien partícipes de sus luces. Y los mismos Claustros se congratulan hoy de haber logrado un Sábio de tanto mérito. El feliz desempeño del gravoso empleo de Regente de los estudios, y las repetidas gracias de los capitulos y congregaciones son otros tantos testimonios del inte-



res que el Rmo. toma por el aumento de la literatura de su Provincia. Ah! y quantas horas hurtaba al reposo por dar vado á los negocios de este ministerio? El reglamento de horas, la designacion de materias, la regulacion de méritos, la asistencia á los ejercicios de escuela, y aquel buen orden de los dos ramos de literatura y coro eran ocupaciones, que cada una podria llenar toda la extension de otro talento inferior á el de el M. Nieto. Y què? si le consideramos retirado en su bufete en este mismo tiempo escribiendo ó dictando con el mayor tino la respuesta á innumerables consultas de Personas de fuera ó de la Religion. Consideradle vosotros en medio de estos continuos afanes visitando su Provincia; nivelando planes de estudios, uniformando en todas las casas la regular observancia, y preparando sujetos para los diversos empleos de Catedra, de Pulpito, de la redencion, y de temporalidades. Consideradle agriado su co-

razon tierno con la dolorosa pérdida de sus amados compañeros el Rmo. Belasco, Rmo. Failde y Sta. Marina , y despues de haber reunido en un solo punto todo este conjunto de ideas de tanto peso, juzgad con imparcialidad si seria igualmente acreedor á el nombre eterno de sábio dentro y fuera de los Claustros. Y fallada que sea su causa favorablemente como lo exîge la justicia, y yo lo espero de vuestra integridad invariable , concludid con quanta serenidad y confianza esperaria el dia del Señor. Aquel dia en que exônerado de todas las ocupaciones de mundo se prepara, para dar cuenta de su vilicacion de por vida al Padre de familias y entrar en el gozo de su Dios.

Y ved aquí ya, Sábios, la justa idea del retrato de aquel buen Anciano acreedor á nuestros respetos por los títulos recomendables de varon pacífico, y de consumado sábio. Nosotros le vimos en sus primeros años separado del tropel bullicioso de los jóvenes

atropellados , á quienes el fuego de la sangre precipita en un abismo de infelicidades. Nosotros nos lamentabamos despues de su triste situacion , quando le vimos expuesto al frente de la envidia y de la contradiccion. Pero nos consolamos quando la emulacion llegó á riar vadera al dulce poder de su sencillez. Por último nos llenó de un gozo indecible , quando le admiramos llenando los deberes de un Sábio digno de esta Academia y de todo el Orbe. Y todo este heroismo nos obliga ahora á confiar , que aquel gran Dios que le dotó de estos sentimientos de paz y sabiduría , le habrá concedido , que llenando sus largos dias de riquezas y de gloria , descanse en el centro de la eterna paz. Así lo esperamos de la misericordia del Señor. Yo , Sábios , quisiera haber llenado todos mis deberes , pero no sé si habré acertado à expresar quanto exìgia el mérito de nuestro difunto. He dicho sí todo lo que sentia mi pecho , mas acaso no habrá llega-

(LV)

do á la extension de vuestros deseos: pero seguramente no me he excedido. Y contando ahora con la inmaculada victima de la sangre del Cordero, y su justificada conducta, permitame V. S. que grave mi amor en ese lúgubre túmulo para perpetua memoria. Mortuus est in senectute bona, plenus dierum divitiis et gloria. *Asi sea.*

